

# La experiencia de un club de lectura juvenil

Neus Montserrat Vintó\*



*La Biblioteca Albert Pérez Baró de Montbau organizó un club de lectura juvenil con el CEIP del barrio, para alumnos de 4º y 5º de Primaria. Gracias a esta experiencia la escuela ha contado con otra vía para trabajar las cuatro habilidades básicas —hablar, escuchar, leer y escribir—, y para fomentar el uso de la biblioteca escolar.*

**E**n las bibliotecas de Barcelona ya hace años que funcionan los conocidos clubes de lectura, espacios de intercambio de experiencias lectoras que permiten a través de una misma lectura individual compartir de forma colectiva nuestras impresiones y, al mismo tiempo, aprender de las opiniones de los otros. Estas sesiones mensuales, coordinadas por un conductor profesional, tienen cada vez más éxito por parte de nuestros usuarios y son una buena oportunidad para leer libros que quizás de otra manera no leeríamos, aprender de éstos, disfrutar de un rato de ocio cultural y conocer a otras personas con gustos similares a los nuestros.

Esta idea inicial de club de lectura ha ido evolucionando con el tiempo de forma cuantitativa y cualitativa. Por un lado, se ha ampliado el número de estos clubes en las 30 bibliotecas que actualmente hay en la ciudad y, por otro, se han enriquecido con actividades complementarias como el visionado de versiones cinematográficas de estos títulos, o sesiones abiertas con los autores de los libros que se comentan, o bien con profesionales conocedores de la obra en cuestión.

Esta mejora cualitativa también se ha visto reflejada en las especializaciones de estos clubes. Las lecturas de algunos de ellos siguen siendo de temática general (con un peso importante del género narrativo), pero otros se centran en

un ámbito temático concreto como el género negro o lenguas extranjeras (muchas veces relacionadas con las especializaciones o centros de interés de cada biblioteca).

Paralelamente a este aspecto cualitativo se ha querido también potenciar la personalización de estos clubes en relación con la edad de los lectores, y de aquí los clubes de lectura juveniles que ya funcionan en nuestra red. Clubes dirigidos a jóvenes lectores a partir de 14 años con los cuales se intenta que encuentren en la lectura un espacio de placer y, además, sean amantes de la lectura en la edad en que es más difícil encontrarlos en la biblioteca o leyendo un libro.



### Una experiencia piloto con alumnos de Primaria

La experiencia de la Biblioteca Albert Pérez Baró de Montbau se suma a todas estas iniciativas, pero además presenta unas características propias que la hacen especial.

Desde que la biblioteca se introdujo en el barrio siempre ha intentado buscar vías de colaboración con todos los agentes culturales implicados en el territorio y el ámbito educativo es uno de sus prioritarios. Acercarse a los centros educativos con la finalidad de colaborar activamente mediante acciones conjuntas, asesorar sus bibliotecas escolares y potenciar la función educativa y de ocio de la biblioteca pública son algunas de las líneas en que se ha intentado trabajar.

Una consecuencia de esta relación es el club de lectura juvenil que se realiza desde hace dos años con el CEIP del barrio de Montbau. En los primeros contactos que desde la dirección de la biblioteca se tuvieron con esta escuela se pensó que una buena idea de trabajo conjunto podría ser la creación de este club. Un club que seguiría el mismo funcionamiento que el resto de clubes de este tipo que ya se llevaban a cabo en la red de bibliotecas, pero que generaría unas características especiales por el hecho de dirigirse a un público muy concreto, los alumnos de aquella escuela.

Gracias a esta nueva actividad, la escuela disponía de una vía más para apli-

car la línea de «Revisión y actualización de la enseñanza-aprendizaje de la lectura y escritura» de su Plan Estratégico, y la biblioteca se daba a conocer entre el alumnado y promovía el gusto por la lectura por una nueva vía.

La organización de este club nació como un proyecto piloto, los resultados del cual nos permitirían valorar su nivel de éxito y la posibilidad de continuarlo.

El club se propuso a los alumnos de 4º y 5º de Primaria y, debido al alto número de alumnos que se quisieron inscribir (cuarenta alumnos de un total de cuarenta y ocho estuvieron interesados), se tuvo que realizar en dos tandas. Es decir, en vez de su realización en nueve meses (de octubre a junio) con un grupo completo de 15 niños, se formaron dos grupos de 15 participantes cada uno, uno de noviembre a febrero y el otro de marzo a junio. De esta manera se intentaba que el máximo de alumnos pudiesen participar y los que en esta convocatoria quedasen fuera tuviesen prioridad al año siguiente. El número de participantes quedaba limitado por motivos operativos. Esta fuerte acogida por parte del alumnado alentó mucho a los dos centros, ya que la experiencia se realizaba fuera del horario lectivo, hecho que reflejaba la confianza e ilusión que ellos ponían en la actividad. Concretamente, nos reuníamos de 13:00 a 14:00 horas, el segundo miércoles de cada mes.

### Dinámica del club

Antes de empezar las sesiones, como información previa y para poder ser miembros del club, se elaboró una normativa que tenían que firmar a medida que se comprometían a cumplirla. Estas normas eran de funcionamiento básico y tenían que ser respetadas a lo largo de todas las sesiones. Leer hasta el final los libros propuestos, participar dando sus opiniones y mostrar respeto por las de los compañeros, o devolver en buenas condiciones el libro el día que correspondía, eran algunas de ellas.

Las primeras sesiones eran básicamente de presentación, tanto por parte del alumnado, como de la biblioteca y del proyecto. Se repasaba la normativa, había una breve presentación por parte del equipo de trabajo y se explicaba lo que era un club de lectura y cómo se desarrollarían las próximas sesiones. También se daba un calendario con las fechas de las siguientes sesiones. Seguidamente, y como núcleo de aquella sesión, los alumnos eran los protagonistas y cada uno de ellos explicaba cuáles eran sus hábitos y gustos respecto a la lectura: cuándo leían, qué leían, cómo leían —solos o acompañados—, si iban a menudo a la biblioteca escolar o a la del barrio o qué criterios seguían a la hora de elegir un libro. Al final de la sesión se presentaba el libro que se llevarían para leer en casa y se repartía material



complementario sobre éste: una ficha con breves indicaciones del autor, la obra y sugerencias para la lectura. Esta ficha seguía la estructura de las que se trabajan en el resto de clubes de lectura del conjunto de bibliotecas de la ciudad.

Cada grupo leía tres libros y en aquellas tres sesiones tres cuartas partes de la hora eran de comentarios sobre la lectura y la última parte de introducción del siguiente. Las indicaciones anteriormente mencionadas en las fichas se tomaban como referencia para desarrollar el comentario del libro.

Estas sesiones eran conducidas por la directora de la biblioteca y un maestro de la escuela que conocía bien a los alumnos. De esta manera, se potenciaban tanto comentarios sobre el análisis literario de la obra (hilo argumental, caracterización de los personajes, funciones de las ilustraciones, elementos destacados del lenguaje), como opiniones y vivencias generadas por la lectura y aplicadas a la cotidianidad de los jóvenes participantes.

La elección de los títulos fue y sigue siendo uno de los elementos básicos para el éxito del club. Los ejemplares son proporcionados desde la biblioteca y algunos de los criterios seguidos en su selección son: el mayor o menor nivel de dificultad en su lectura, la combinación de la lengua catalana y la castellana, diferentes estilos narrativos, de temáticas variadas y adecuadas a los perfiles de los participantes. A pesar de que no

siempre es fácil encontrar una lectura que guste a todos, ya que se parte de diferentes niveles de acercamiento y comprensión de la lectura, los títulos propuestos generaron entre los participantes todo tipo de comentarios y gustaron en general a todos.

Para potenciar el debate entre todos ellos se creó desde la escuela un foro en su página web para compartir dudas, opiniones o sugerencias previas a la sesión. En éste, aparte de los alumnos, también participaron los conductores.

Finalmente, como indicador de evaluación, al igual que en cualquier actividad que se realiza en la biblioteca, para ayudar a los conductores a valorar el proyecto y para saber qué les había parecido la experiencia a los participantes, en la última sesión de cada grupo se pasó un cuestionario. En éste se les pedía que evaluaran las lecturas, las tertulias generadas, la ficha repartida y la tarea de los conductores, y también se les pedían propuestas de nuevos títulos y si querían continuar al año siguiente. A esta última pregunta casi todos respondieron afirmativamente, mientras que en términos generales la apreciación respecto a las demás fue positiva.

## Un proyecto biblioteca-escuela afortunado

La experiencia obtuvo una resuelta aprobación tanto por parte de la escuela

como de la biblioteca. Gracias a ella, la escuela tenía otra vía para trabajar las cuatro habilidades básicas del lenguaje (hablar, escuchar, leer y escribir), para fomentar el uso de la biblioteca escolar y para potenciar la lectura más allá de las obligatorias que se dan en la enseñanza. La biblioteca iniciaba así un nuevo canal de colaboración con un centro educativo local, acercaba la biblioteca a nuevos colectivos, ofrecía una visión más de ocio a quien ya nos conocía y fomentaba el seguimiento de estos participantes como futuros lectores a lo largo de su vida. Finalmente esta iniciativa se presentaba como un nuevo proyecto biblioteca-escuela que podría servir como referencia para otros centros.

Actualmente, y de acuerdo con el éxito obtenido, en la biblioteca se realiza el tercer año de esta iniciativa de una forma mucho más consolidada, con más experiencia y con el refrendo que supone la alta participación por parte de los alumnos, tanto de los que quieren continuar como de aquellos que en años anteriores no pudieron participar. También es necesario mencionar que en el curso siguiente se tiene previsto contar con la presencia de alguna figura literaria, siguiendo así la dinámica propia de los clubes de lectura de adultos que hay de la ciudad.

Por otro lado, algún año se ha trabajado con otro club juvenil en la biblioteca dirigido a otra escuela del entorno, la cual, después de la experiencia inicial, ha decidido comenzar el proyecto con sus alumnos. De esta experiencia ha surgido una nueva idea: la posibilidad de desarrollar un club de lectura en el que pudiesen participar alumnos de la misma edad, pero de diferentes centros educativos, en una experiencia enriquecedora para todos.

Por último queremos animar a todas las bibliotecas y centros educativos a que prueben nuevos canales de colaboración que permitan reforzar las funciones de ambos equipamientos a partir del fomento del gusto por la lectura de los alumnos de hoy, que serán nuestros lectores del mañana. ■

\*Neus Montserrat Vintró es directora de la Biblioteca Albert Pérez Baró de Montbau, del Consorci de Biblioteques de Barcelona.